



REVISTA SEMANAL

COLABORADORES

BIBLIOTECA MUSICAL

GOUNOD, MASSENET, ARTHUR POUJIN, FILIPPO FILIPPI, WOUTERS, GAMBORG ANDRESSEN, J. LEIBACH, A. VERNET, ARRIETA, BARBIERI, BLASCO, BRETÓN, CAÑETE (D. MANUEL), CÁRDENAS (D. JOSÉ), CASTELAR, CASTRO Y SERRANO, CONDE DE MORPHI, ESCOBAR, ESPERANZA Y SOLA, FERNÁNDEZ FLORES, FERNÁNDEZ BREMÓN (D. JOSÉ), INCENGA, GRILO, NÚÑEZ DE ARCE, OSORIO Y BERNARD, PEÑA Y GOÑI, RODRÍGUEZ, CORREA, RODRIGUEZ (D. GABRIEL), Y ZAPATA (D. MÁRCOS).

PRECIOS DE SUSCRICIÓN: En España, 24 rs. trimestre; 46 semestre y 88 año.—En Portugal, 30 rs. trimestre; 56 semestre y 108 año.—Extranjero, 36 trimestre; 68 semestre, y 132 año.—En la Isla de Cuba y Puerto Rico, 6 pesos semestre y 9 al año, oro.—En Filipinas, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En Méjico y Río de la Plata, 8 pesos semestre y 12 al año, oro.—En los demás Estados de América fijarán los precios los señores Agentes.—Número suelto, sin música, UNA peseta. LA CORRESPONDENCIA MUSICAL se publica todos los jueves y consta de ocho páginas, á las que acompaña una pieza musical de reconocida importancia, cuyo número fluctúa entre cuatro y doce, según las condiciones de la obra, no bajando nunca su valor en venta de 8 rs.—Todas las obras musicales que regalamos á nuestros suscritores, son lo más selecto de cuantas publica nuestra casa editorial, y forman al fin del año un magnífico album cuyo valor demostrará que nuestra suscripción es la más ventajosa que jamás se ha conocido en España.

SUMARIO

Importantísimo.—Advertencia.—Nuestra música de hoy.—Pablo Sarasate y la Sociedad de Conciertos de Madrid, por don Antonio Peña y Goñi.—En el Príncipe Alfonso. Recortes.—Noticias: Madrid y extranjero.—Tarjetas de visita.

IMPORTANTÍSIMO

Consideraciones de delicadeza, que nuestros lectores apreciarán debidamente, nos han impulsado á retrasar el reparto de este número, hasta que se hubiese verificado el concierto del domingo, con el cual ha quedado Sarasate libre de todo compromiso para con la Sociedad de Conciertos de Madrid. No dudamos que nuestros lectores perdonarán este retraso, en gracia al importante asunto que lo motiva.

ADVERTENCIA.

Suplicamos encarecidamente á nuestros suscritores cuyo abono terminó el 31 del pasado mes, se sirvan renovar su suscripción con la mayor puntualidad posible á fin de que no sufran retraso en el recibo del periódico y no se entorpezca la marcha de nuestra administración.



Al presente número acompañan dos obras del distinguido compositor Oscar de la Cinna: la polka-estudio, titulada *Plus on est de fous plus on rit*, y *Dans le desert*, melodía perteneciente al tan celebrado *Album Mouresque*, del mencionado autor.

PABLO SARASATE

Y

LA SOCIEDAD DE CONCIERTOS DE MADRID.

I.

¡Triste misión la mía! Si diez y ocho años de constante lucha no hubiesen templado mi ánimo, acostumbándome á buscar en la satisfacción de mi conciencia un eficaz lenitivo á todo linaje de vilipendios, confieso que hubiera retrocedido ante la crítica del hecho que hoy me obliga á tomar la pluma.

Pero no es posible el silencio, cuando el honor del arte y el de la patria se hallan en juego y piden de consuno enérgica protesta.

En esta ocasión, como en otras muchas, el público imparcial, el público que juzga fuera de toda coacción mañosa y no entra en las miserias interiores de la vida artística, estará á mi lado; no me cabe la menor duda.

Y ese público dirá con voz unánime (permítaseme la inmodestia) que he sido eco fiel de sus sentimientos.

Se trata de un hecho inaudito que ha sido objeto de todas las conversaciones durante los pasados días y ha dado margen á comentarios de toda especie. Conozco el hecho en todos, absolutamente en todos sus detalles, y he sido aludido directamente por el promovedor del escándalo, revistiendo la alusión tales caracteres, que no hay sino dejar á un lado circunspecciones y entrar resueltamente en el campo de batalla.

Voy á llamar en mi auxilio á toda la mesura imaginable; trataré de poner una sordina á mi temperamento, pero séame permitido á la vez señalar todas las causas y concausas que parecen haber dado margen á un incidente que la pluma escribe con tinta roja: el color de la vergüenza.

Hé aquí lo que ocurre:

Firmado con el seudónimo *Chinesco*, apareció en el número del periódico *El Progreso*, correspondiente al domingo 20 del actual, un artículo que voy á reproducir íntegro para que los lectores puedan saborearlo á sus anchas.

Me precio de discutir siempre de buena fe. Para que el juicio del público sea fundado, es preciso poner ante su vista todos los documentos; y como el artículo de *El Progreso* constituye la base misma de esta cuestión, ahí va, sin quitar punto ni coma.

Dice así:

"PRÍNCIPE ALFONSO.

Sociedad de Conciertos.

Lordship Sour excellency Monsieur Paul von Sarasate, Grande Croix de Isabel la Católica, etc., etc., etc.

Pues señor ahí es nada; en flojo trabajo se ve el pobre chino teniendo que hacer un juicio crítico del concierto de esta tarde.

En él tomaba parte el único mortal, ¿qué digo el único mortal? el fenómeno estupendo, nunca visto, jamás oído, no bastantemente bien ponderado, sólo, en fin, entre la especie humana que ha logrado, no tan sólo cautivar la atención en cuantos públicos se ha presentado, sino lo que es más difícil, lo que es increíble, lo que realmente en cabeza bien organizada no cabe, ha hechizado, dominado, esclavizado, y por último (por qué no decirlo) amelonado, á la Sociedad de Conciertos de Madrid, á esa terrible é intratable Sociedad.

Me explicaré. ¿Cuál es el público que anunciando un concierto el gran Sarasate, deja de llenar la sala?

Con seguridad no existe; pues bien, si lo que el gran artista (como es natural después de todo) busca en España, en su tierra, en el país donde recibió los primeros rudimentos del arte, que por su soberano talento á tan alto punto llevó, y que tantos triunfos le ha proporcionado, es el lucro, el vil metal, tan necesario ¡hélas! para la vida, ¿por qué Sarasate en lugar de reclamar un tanto por ciento exorbitante á los pobres padres de familia que componen la sociedad (tanto por ciento que en ninguna parte cobra en el extranjero), no anuncia una serie de conciertos, á los cuales el público selecto no podría menos de asistir, y cuyos productos entrarían íntegros en su bolsillo?

Se me dirá que la Sociedad de Conciertos le ha buscado;—bien—precisamente por eso digo al principio que ha logrado lo que ningún otro artista, el gran Rubinstein inclusive, electrizar, fanatizar, amelonar, á los socios, los cuales han creído ¡pobres inocentes! que sin Sarasate *pas de salut*.

Ahora bien; queremos creer que las venidas á España de Sarasate son, en primer lugar, inspiradas por su ardientísimo patriotismo, por el interés que en pro del arte nacional se toma; en ese caso, preciso es convenir en que tiene peor explicación lo del 30 ó 40 por 100, y tan difícil de explicar es ello, cuanto que no se puede dudar de la mira patriótica de Sarasate; díganlo si no los viajes á las provincias del Noroeste de España en el pasado otoño, y la proyectada expedición, según nuestras noticias, á las provincias de Levante para la próxima primavera, giras artísticas, que por carecer en absoluto de importancia, creemos las hace Sarasate por su patria.

Calulen mis lectores después de lo que llevo expuesto, si ha de ser difícil para el infeliz Chinesco, relatar la primera salida, en el presente año, del hombre que por su solo talento sabe añadir tantos intereses y tan diversas voluntades.

Debemos confesar, en principio, que nos ha parecido en extremo FANTÁSTICO el que el *Mónstruo* núm. 2, eligiera para su debut una novedad tan *grrrrande* como el apenas manoseado concierto de Mendelshon; dudar de que Mr. Paul tiene un brillante repertorio, sería confesarnos culpables de lesa ignorancia, y aunque en realidad no somos de lo más inteligente (y es natural habitando en un país que tan buenas relaciones intelectuales tiene con el Congo y demás imperios inciviles) se nos ha ocurrido preguntar á nuestro capisayo la razón por la cual nos priva Sarasate de oír las novedades extranjeras que tanto éxito le dan en tierras ya conquistadas y convenientemente civilizadas.

Y se nos vuelve á ocurrir ¡oh cielos! lo del lucro y lo del patriotismo.

Lo del lucro, para declarar solemnemente y con todo el énfasis de que es capaz un Chinesco, que en razón de lo que cuesta bien podría tomarse el trabajo *von Sarasate*, de tocar otras cosas, y no las que ya estamos cansados de oír (á él mismo y á otros), y las cuales por nuestra ánima creemos que, á semejanza del piano que cita Berlioz en una de sus obras, el cual el final de un concurso en el Conservatorio de París, tocaba sólo la pieza que habían ejecutado treinta concurrentes, el violón del célebre tenor (á última hora, ha descubierto que Sarasate es el tenor del violín, con todas sus consecuencias), en las horas de insomnio que ve lentas pasar, debe entretener sus ócios, repitiendo sin el auxilio de los hermosos dedos de su amo, ya el concierto de Mendelsohn, ó la Polonesa y concierto de Vieuxtemps, ó el de Max-Brux, ó en fin, todas esas novedades que se trae nuestro gran artista.

En cuanto á lo del patriotismo, ¿nos hace el obsequio Sarasate de decirnos cuál es el sacerdote más indicado para iniciar en el culto de las bellezas musicales modernas á nuestro semi-salvaje público, que él mismo? ¿O cree el gran tenor que basta con llenar á esa manada de cándidas ovejas que se extasían al escucharle, de diatribas sin

cuento, y de lamentaciones, no lo suficientemente desprovistas de cierto tonillo orgulloso y despreciativo, para que se apreciaran en lo que de buenas tuvieran?

Puesto que no las toca, es que teme que el público no las entienda, y no le tribute las ovaciones á que él está acostumbrado, y en ese caso tampoco se aminora el tanto de culpa que le corresponde, puesto que ya no está Sarasate en situación de ir á todo trance buscando el bullicioso aplauso; grande y justa es su fama en todo el mundo, trátenos pues con caridad, y conozcamos en este destierro, por su hábil mano ejecutando cuanto nuevo se escribe, para su difícil instrumento.

Por lo demás, preciso es confesar que es un verdadero deleite el oír á Sarasate; todo cuanto en su elogio se diga es pálido ante la realidad, y conste que las condiciones en que ha tocado hoy, no han sido las mejores, precisamente por las causas de que hacemos mención mas arriba; confiese el ilustre compatriota en que nos trata *un peu cavallierement* y que no nos considera dignos ni capaces, de saborear lo más selecto de su repertorio, que guarda avarientamente, por desgracia.

Los números de la orquesta han sido todos ellos estrepitosamente aplaudidos: bien por Bretón, y no olvide la súplica que desde nuestras columnas le hemos dirigido: ¿va á pagar el público culpas ajenas? ¿se explica de algun modo el silencio que guarda ese insigne maestro compositor? Si es delicadeza, sobrada prueba de ello ha dado durante cuatro conciertos, en cuyos programas han tenido cabida cuatro compositores españoles; en los próximos venza su exajerada y por desgracia á amenudo desconocida modestia y déjenos criticar alguna de sus obras, que para ello trataremos de darnos maña.

El público hecho un barbian, parecía por momentos que estábamos en la sucursal del Puente de Vallecas.

Bien por los entusiasmos entusiastas.

CHINESCO.

Tal es, en toda su integridad, el artículo publicado en *El Progreso*. El efecto que produjo su lectura en Sarasate y en el público, puede calcularse sin trabajo. La opinión fué unánime y creyó ver desde luego que el autor del escrito era eco fiel de la Sociedad de Conciertos de Madrid. Y en verdad que se necesita ser ciego de nacimiento para no abrigar esa sospecha.

Claro es que en la Sociedad de Conciertos de Madrid existen individuos dignísimos, que miden en Sarasate al hombre y al artista por el mismo rasero y á quienes mortificará y hasta indignará la conducta que otros compañeros parecen indudablemente haber observado en esta cuestión. Conste, pues, que al hablar de la Sociedad me refiero únicamente á los que la opinión pública señala como inspiradores del artículo de *El Progreso*. Y ya demostraré que la opinión pública, al sospechar lo que sospecha, no lo hace sin fundamento, sino con mucha razón.

Tomo la pluma para hablar claro: esta es una de esas situaciones en las cuales, de tocar las castañuelas, hay que tocarlas bien ó no tocarlas, y estoy dispuesto á hacer un ejercicio de *erotalogía* que me deje como el chico del esquilador, que lloraba porque no podía más.

He dicho que se necesita ser ciego de nacimiento para no ver en el acto la urdimbre del asunto, para no sospechar que el seudónimo *Chinesco* es el receptáculo elegido por la Sociedad de Conciertos de Madrid para desahogar el odio africano que esa Sociedad nutre, por lo visto, contra Pablo Sarasate.

Si yo, siguiendo el ejemplo del autor del artículo, entrara en particulares privados, podría decir perfectamente que no solamente es la Sociedad de Conciertos de Madrid inspiradora de la diatriba, sino que ha gozado con ella, la ha propagado y hasta ha pretendido arrojar al rostro de Sarasate ofensas contra las cuales ningún hombre decente podría protestar sin rebajarse.

Esto parece increíble, como parece increíble que un hijo levante la mano contra el mejor de los padres; pero es verdad. Da ira y vergüenza decirlo, pero hay que decirlo, porque es verdad.

Los detalles que yo podría dar enrojecerían á los lectores, como me enrojecen á mí, pero son de orden privado y hay que callar por ahora. Prosigamos la historia.

El artículo de *El Progreso* se publicó el día 20. Pasó el día 21 y pasó el día 22 y pasó el día 23, y, por fin, el día 24, el secretario de la Sociedad de Conciertos de Madrid dirigió al periódico una protesta, que insertaré más adelante.

¿Qué ocurrió durante esos cuatro días? ¿Cómo es que la Sociedad de Conciertos necesitó nada menos que cuatro días de gestación para dar á luz la protesta? Conozco todas las causas, estoy enterado de todos los

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

detalles, tanto más cuanto que he tenido el honor de ser exhibido personalmente, como pieza de justificación (por alguien que representa en la Sociedad un gran papel) antes de que *El Progreso* publicara un segundo artículo y tratara también de sacudirse conmigo las moscas.

Pero también esto es de orden privado, y hay que tener paciencia y callar.

Síntesis de la historia: que Sarasate, ofendido en su dignidad profesional y al ver que la Sociedad no protestaba contra los tremendos ataques que el primer artículo de *El Progreso* contenía, se negó resueltamente á tomar parte en los Conciertos; y que la tardía protesta de la Sociedad parece haber sido arrancada por la inquebrantable resolución del gran artista. De lo que sucedió después, hablaré á su tiempo. Vamos ahora al primer artículo de *El Progreso*.

¿Cuál es la sustancia de ese artículo? La siguiente: 1.º Sarasate es un avaro y un mal español, porque al llevar á la Sociedad de Conciertos de Madrid un tanto por ciento exorbitante, perjudica á los pobres padres de familia que componen la Sociedad. 2.º Sarasate es un artista que no toca más que antigüedades y no busca el aplauso más que en composiciones bulliciosas y de dudosa ley. Y 3.º Sarasate es un..... (llene el lector á su gusto el hueco que dejan estos puntos suspensivos) porque llena de diatribas sin cuento al público que le aplaude entusiasmado.

Fuera de la parte burlesca, de aquella en que el articulista pretende poner á Sarasate en ridículo, por la gran Cruz de Isabel la Católica, por sus denominaciones polilingües y hasta por el adjetivo *fantástico* que es el favorito del célebre artista, fuera de esos alfilerazos que se dirigen al hombre, la sustancia del artículo se halla en el párrafo precedente, que voy á rebatir con todo el orden posible.

1.º Sarasate es un avaro y un mal español, porque al llevar á la Sociedad de Conciertos de Madrid un tanto por ciento exorbitante, perjudica á los pobres padres de familia que componen la Sociedad.

Ante todo, una observación. ¿Por dónde ha averiguado el autor del artículo el tanto por ciento que lleva Sarasate? ¿Por dónde ha averiguado el autor del artículo la entidad de los perjuicios que Sarasate irroga á los pobres padres de familia que componen la Sociedad? ¿Quién ha inspirado eso? ¿La Sociedad, los padres de familia, ó es cosa única y exclusiva del autor del artículo? Respuestas: las que dé el lector.

La que voy á dar yo es tan sencilla como elocuente. ¿Como que no es mía! ¿Como que es de la propia Sociedad de Conciertos de Madrid! Héla aquí en forma del siguiente recibo:

CUARTO CONCIERTO.

	Pets. Cént.
Importe del abono correspondiente á este concierto.....	3.909,50
Idem de los billetes vendidos en Contaduría.....	1.492,00
Idem., de los id., id., en el despacho.....	2.517,75
TOTAL PESETAS.....	7.919,25
Descuento del 30 por 100 para gastos.....	2.375,77
LÍQUIDO.....	5.543,48
Importe del 30 por 100 correspondiente al Sr. Sarasate.....	1.663,04

Madrid 20 de Marzo de 1877.

El encargado del despacho,
CÉSAR F. ROBLES.

El Contador,
VICENTE MANJARRÉS.

Estas 1663 pesetas, 04 céntimos que cobró Sarasate, se refieren, como habrá visto el lector, al concierto del domingo 20, concierto en el cual hubo que despedir á mucha gente por no haber billetes, dándose el caso de que á los abonados á palcos que pedían entradas de abono, se les preguntaba el número de los palcos á que estaban abonados, para evitar que las personas que no encontraban localidades, pidieran, como lo hicieron muchas, entradas de abono, con el objeto de oír á cualquier costa á Sarasate.

¡De modo que puede decirse que la ganancia del domingo 20, representa el *máximum* general á que Sarasate puede aspirar en Madrid: 1663 pesetas!

Y nótese bien una cosa: la Sociedad de Conciertos, como se habrá visto por el recibo preinserto, deduce ante todo para gastos del concierto un *treinta por ciento* de la entrada total, entrando Sarasate solamente al reparto, después que todos los gastos se han pagado y comienzan

realmente las ganancias. De modo que el insigne artista cobra próxima-mente un *veintinueve por ciento* de la entrada total en dos conciertos, y escasamente el *veintiseis* en el tercero.

Ese es el avaro, ese es el mal español, ese es el que (¡Dios me perdone!) roba su dinero á los pobrecitos padres de familia que componen la Sociedad. En frente de las afirmaciones arbitrarias, coloco yo los números. Me dá vergüenza hacerlo, pero la honra de un artista que es el orgullo de España, me ha metido en estas repugnantes matemáticas. Ni una palabra más; los lectores comentarán á su gusto el caso.

2.º Sarasate es un artista que no toca más que antigüedades y no busca el aplauso más que en composiciones bulliciosas y de dudosa ley.

Oigo que el lector me interrumpe indignado, diciéndome:—¡No rebaje usted á Sarasate, contestando á eso! Y obedezco y sigo.

3.º Sarasate es un... porque llena de diatribas sin cuento al público que le aplaude entusiasmado.

Aquí es menester transcribir íntegro el párrafo del artículo de *El Progreso*. Hélo aquí:

«En cuanto á lo del patriotismo ¿nos hace el obsequio Sarasate de decirnos cuál es el sacerdote más indicado para iniciar en el culto de las bellezas musicales modernas á nuestro semi-salvaje público, que él mismo? ¿O cree el gran tenor que basta con llenar á esa manada de cándidas ovejas que se extasían al escucharle, de diatribas sin cuento y de lamentaciones, no lo suficientemente desprovistas de cierto tonillo orgulloso y despreciativo para que se apreciaran en lo que de buenas tuvieran?»

Dejemos á un lado la sintáxis del párrafo y veamos su sustancia. Viene á decir lo siguiente:—El patriotismo de Sarasate consiste en llenar de diatribas al amabilísimo público que le admira. Sarasate paga el entusiasmo del público, insultando á ese público y tratándolo con altanería y con desprecio.

No habrá alma honrada que no proteste contra esa reticencia que deja completamente á un lado la entidad artística de Sarasate y va á herir al hombre en su dignidad personal.

Porque decir eso de un artista que es la prodigalidad llevada á un extremo incomparable; decir eso de un artista, esclavo de la voluntad del público á quien sirve con un entusiasmo que raya en abnegación; decir eso de un artista á quien yo he visto *con calambres en los dedos* por saciar el delirio de un público que parece insaciable cuando Sarasate toca; decir de ese artista que llena de diatribas al público y lo trata con altanería, con desprecio, es entregarse atado de piés y manos á la indignación de ese mismo público que adora en Sarasate, fuera de su imponderable genio artístico, la alegría casi infantil con que se plega á todos los caprichos de sus admiradores.

No es, pues, al artista á quien esas incalificables reticencias se dirigen, sino al hombre, al particular, al caballero. Y lo peor del caso es que el autor del primer artículo de *El Progreso* levanta algo, en el segundo, el velo que encubre ciertas maquinaciones.

De este segundo artículo tócame ocuparme ahora, pero llevo mucho escrito y aún me queda lo más interesante por decir. Permítame, pues, el lector descansar un rato y fumigar la pluma. Aspiremos todos un poco de ácido fénico, que quizá nos ponga eso en disposición más favorable para trazar el uno y escuchar los otros el relato de tanta miseria.

II

El segundo artículo de *El Progreso* se publicó en el número correspondiente al día 25 del actual. No reproduzco íntegro el escrito porque es ratificación del anterior; transcribiré, sin embargo, textualmente los párrafos más esenciales.

La protesta de la Sociedad de Conciertos de Madrid que inserta *Chinesco* en los comienzos de su segundo artículo, dice así:

«Señor Director de *El Progreso*:

Muy señor mío y de mi mayor consideración: En nombre de la Junta directiva de la Sociedad de Conciertos de Madrid, suplico á usted la inserción del siguiente comunicado:

En el número 2.120 de su acreditado periódico, correspondiente al 20 del presente mes, se ha publicado un artículo de crítica musical, firmado por *Chinesco*. En él y aludiendo al primer concierto, en el que tomó parte el eminente violinista señor Sa-

rasate, se citan cifras y hechos arbitrarios que no son ni deben ser del dominio público y que obligan á la Sociedad de Concierdos de Madrid á protestar enérgicamente, tanto respecto al fondo como á la forma del artículo, haciendo constar al mismo tiempo que en el contrato celebrado con el Sr. Sarasate no hay nada que no sea altamente decoroso para ambas partes, pues el insigne artista ha aceptado las condiciones que la Sociedad le ofreció, renunciando patrióticamente á otras más ventajosas.

Entusiastas admiradores del gran artista español, no creemos prudente descender á detalles indignos de él y la Sociedad.

Con este motivo tengo el honor de ofrecerme de usted atento S. S. Q. B. S. M.—
El secretario, Antonio de Cuéllar.

Madrid 24 de Marzo de 1887.»

A la inserción de esta protesta precede una nota de la redacción, en la que se declara textualmente en versalitas que «*Chinesco* es una persona decente é incapaz de cometer la infamia de mandar á nadie anónimos denigrantes y menos á quien como Sarasate es una gloria nacional.»

Bajo la fe de mi honrada palabra, puede creer la redacción de *El Progreso* que Sarasate recibió un número del periódico que contenía el artículo primero de *Chinesco*, acompañado de un estúpido anónimo, en el cual se transcribía una redondilla dirigida, no á Sarasate, sino á un conocido editor de música, y que ni á Sarasate ni á sus amigos se les ocurrió atribuir á *Chinesco* la remisión de aquel anónimo.

Aunque esta satisfacción sea, en verdad, innecesaria, la doy porque me he propuesto decir en este asunto todo lo que lícitamente puede decirse. Conste, pues, que no sólo en el incidente del anónimo, sino en los demás, lo mismo Sarasate que sus amigos (y entre estos tengo la honra de contarlos) han descartado á *Chinesco* de toda responsabilidad. Si *Chinesco* se enoja por esto, como se enojará seguramente, libre es de hacerlo, como hemos sido libres nosotros de achacar la responsabilidad de sus artículos á quien, ó á quienes nos haya parecido bien.

Y terminado este incidente, veamos el segundo artículo de *El Progreso*. En este, como en el primero, *Chinesco* tiende sus amorosos brazos á la Sociedad de Concierdos de Madrid, estima digna la protesta de la Corporación y dice que esa protesta hace la apología de la delicadeza que distingue á dicha Sociedad. Sobre esto no hay que añadir palabra; *Chinesco* y la Sociedad parecen dos novios, conjugan en *allegro appassionato* el verbo amar y acabarán por ir á la Vicaría ó á la casa de socorro. Celebraré en el alma que suceda lo primero, para que la orquesta tenga un instrumento más.

Después de dar á la Sociedad de Concierdos tan tierno ósculo, *Chinesco* comienza de nuevo á maltratar á Sarasate. Deja á la novia y la emprende con la suegra en los siguientes términos:

«Pruébenos Sarasate ó sus amigos, que cuanto vamos á exponer no es verídico.

¿Es ó no cierto que cobra el 30 por 100 en las dos primeras audiciones, y el 50 en la tercera, lo cual hace un promedio de 36 por 100?

Se me objetará que á nadie le importa lo que cobra ó deja de cobrar, «no es cierto»; la crítica todo lo inquiere y está en su perfecto derecho, al encontrar exorbitante ese tanto por ciento, «máxime cuando desde estas columnas, *Chinesco* (ó quien sea), reta á Sarasate» á que le pruebe, que en cualquier otra sociedad extranjera y análoga cobre otro tanto.

¡Y dale bola! ¿A quién le importa lo del tanto por ciento?

En el diario musical más acreditado en España (LA CORRESPONDENCIA MUSICAL, editor Sr. Zúñiga) en uno de sus últimos números el crítico Sr. Peña y Goñi escribió un artículo, como él sabe hacerlos (aun cuando algunas veces nos parezcan erróneas sus aseveraciones), en el cual trató de demostrar, y lo demostró en efecto, sin meterse en juzgar sus cualidades artísticas, que Gayarre era caro.

No diremos semejante herejía con respecto á Sarasate; diez mil duros que ganara en un concierto nos parecería poco si se compara á su talento, pero había de ser un concierto dado por él solo, no en una Sociedad, en la cual sabe cómo se le ha recibido y se le ha apreciado: sobre todo, nuestro tema es el siguiente: «EN NINGUNA OTRA SOCIEDAD ANALOGA EXTRANJERA EXIGE SARASATE OTRO TANTO. ¿Por qué lo hace en España?» Cosas son estas que ni el público ni la crítica ignoran: no reconocemos inviolabilidad suficiente en Sarasate para omitir el discutirlas.»

Hé ahí la gran razón, hé ahí el argumento Aquiles de *Chinesco*. Vamos á dejarlo reducido á su expresión más pura. Ante todo debo dar á *Chinesco* las gracias más expresivas por la bondadosa consideración con que me trata; pero no acierto á comprender la oportunidad de la cita, máxime cuando él mismo demuestra su inutilidad.

Hay que advertir que antes de leer en *El Progreso* esa alusión á mi

artículo *Gayarre*, la había yo leído en otro documento que no puedo citar y escrito con anterioridad al segundo artículo de *Chinesco*. Parece que ha habido interés en decir á Sarasate lo siguiente, poco más ó menos:

—¿Se ha ofendido V. por el artículo de *El Progreso*? Pues ha hecho usted muy mal. Mire usted, su amigo de usted Peña y Goñi ha escrito un artículo furibundo contra Gayarre, y ni Gayarre, ni el público, ni nadie han hecho caso de semejante cosa.

Si digo que parece haber habido interés en dar á Sarasate esta satisfacción, es porque me consta el hecho de una manera fehaciente. ¡Lástima que no pueda decir más!

Por fortuna, *Chinesco* ha visto lo que no han podido, no han sabido, ó no han querido ver los tontos ó los despechados. ¿Habrá necesidad de establecer comparaciones entre Gayarre y Sarasate, entre un cantante y un concertista? No, ciertamente.

Los cantantes de ópera no tienen paridad alguna con Sarasate, en la parte mercantil de su carrera. Gayarre, por ejemplo, se contrató por cuarenta funciones al precio de seis mil pesetas cada una. Si yo dije esto fué porque la empresa misma del Teatro Real, queriendo darme una prueba de que Gayarre cobraba seis mil pesetas por función (yo no quería creerlo) me puso ante los ojos el documento que lo justificaba. Y sé que documentos como ese los ha exhibido ante varias personas, en uso de su derecho.

La empresa, al contratar á Gayarre, adquiría el compromiso de pagarle cuarenta funciones á seis mil pesetas cada una, y se las paga en efecto, y ya hoy se puede decir que el célebre tenor ha cobrado cuarenta y tres mil doscientos duros en cinco meses por 36 funciones. Y si no ha cobrado las 40 funciones, ha sido porque una enfermedad que le aquejó al mediar la temporada, le tuvo alejado de la escena por espacio de un mes.

Además á Gayarre le importa muy poco que no haya un alma en el teatro cuando él canta; que le escuchen dos mil personas; ó que le escuchen veinte, le tiene sin cuidado para el efecto del sueldo: las seis mil pesetas van á su bolsillo, haya buena ó mala entrada. Y lo mismo sucede con los demás cantantes.

Sarasate, en cambio, va con la Sociedad de Concierdos de Madrid á pérdidas y ganancias. Si la Sociedad gana poco, Sarasate gana poco también, y si las ganancias son muchas el beneficio es para todos.

Si yo he tratado la cuestión en mi artículo *Gayarre*, ha sido para aquilatar los grados de reciprocidad que existían entre lo que el gran tenor pide y lo que da. Y creo haber demostrado que la cuenta se saldaba con déficit para el arte y para el público. Estos han sido mis puntos de vista y me he guardado muy bien de meterme á averiguar si Gayarre con sus seis mil pesetas por función arruinaba ó no arruinaba al empresario señor Michelena, que es, según creo, tan padre de familia como los que hay en la Sociedad de Concierdos de Madrid.

Y no me he metido en tales averiguaciones, porque nadie tiene derecho á censurar á un artista porque pida tanto ó cuanto. En tal caso, á quien habría que censurar sería al empresario, porque accede á las exigencias que los artistas le imponen. La crítica no tiene más derecho que el de juzgar al artista como artista y ver si sus méritos están en relación con sus pretensiones pecuniarias. Y nada más. Cuanto á los empresarios que se meten en negocios ruinosos, no hay sino compadecerlos ó admirarlos como se admira á quien le gusta que le den con la badila en los nudillos.

Chinesco ha debido comprenderlo así y ha dado una lección á quien yo me sé y me callo, afirmando que no dirá «semejante herejía con respecto á Sarasate», puesto que «diez mil duros que ganara en un concierto le parecerían poco si se comparan á su talento». Choque usted, compañero, aunque no sea más que esta vez.

¿Cuál es, entonces, el único defecto de Sarasate? ¿Cuál es la única razón que impulsa á *Chinesco* á atacar en Sarasate á la persona? Héla aquí:

«EN NINGUNA OTRA SOCIEDAD ANALOGA EXTRANJERA EXIGE SARASATE OTRO TANTO.»

Nótese la insistencia con que el articulista se aferra á este argumento que exhibe por vez primera con todos los caracteres de un reto altisonante, en los siguientes términos:

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

«Chinesco (ó quien sea) reta á Sarasate á que le pruebe que en cualquiera otra Sociedad extranjera y análoga cobre otro tanto.» Este otro tanto es, según dice textualmente el articulista, «el 30 por 100 en las dos primeras audiciones y el 50 por 100 en la tercera, lo cual hace un promedio de 36 por 100.»

¿Me permitirá *Chinesco* fumigar de nuevo la pluma antes de contestar á su reto? Necesito hacerlo porque tengo la completa seguridad de contestar, no á *Chinesco*, sino á su inspirador ó inspiradores; y contra estos caballeros no hay más defensa que el ácido fénico...

En este mismo instante llega á mis manos el número de *El Progreso*, correspondiente al sábado 26, y al final de cuya primera plana se inserta una carta que dice textualmente así:

«Sr. Director de *El Progreso*:

Muy señor mío y distinguido compañero: Como quiera que el asunto de las críticas musicales firmadas por *Chinesco* va tomando más vuelo del que modestamente podía yo pensar, y considerando no es conveniente guardar por más tiempo el pseudónimo ruego á usted inserte en el número de esta noche esta carta, á fin de que se sepa que el bueno de *Chinesco* y el que suscribe son una misma persona.

Como al buen pagador no le duelen prendas, no nos pesa el despojarnos del pseudónimo; hemos tratado, y seguiremos tratando en nuestras críticas las cuestiones artísticas con la mayor imparcialidad posible, y si hemos dicho lo que hemos dicho, del insigne Sarasate, es porque lo creemos justo; pruébenos lo contrario, pero con pruebas fehacientes, y seremos los primeros que noblemente retiraremos nuestras aseveraciones.

Sin mas, aprovecha gustoso esta ocasión para reiterarle las gracias más expresivas, y al propio tiempo queda suyo afectísimo atento S. S. Q. B. S. M. Antonio Guerra y Alarcón.»

Esta carta viene á facilitar mucho la cuestión, por la declaración que encierra.

«Pruébenos lo contrario,—dice el señor Guerra y Alarcón,—pero con pruebas fehacientes y seremos los primeros que noblemente retiraremos nuestras aseveraciones.»

Está perfectamente y dignamente dicho, pero lo primero que se ocurre preguntar al señor Guerra es lo siguiente:—¿Con qué derecho pide usted pruebas fehacientes contra una acusación que usted ha presentado sin pruebas de ningún género?

El señor Guerra y Alarcón ha acusado á Sarasate: 1.º De buscar en su país *el lucro, el vil metal*, reclamando un tanto por ciento *exorbitante* á los pobres padres de familia que componen la Sociedad de Conciertos de Madrid. 2.º De no cobrar ese tanto por ciento en ninguna Sociedad análoga del extranjero. Y 3.º De llenar de diatribas al público que le aplaude y le considera.

Y ahora exige pruebas fehacientes de lo contrario para retirar noblemente sus aseveraciones. ¿Pero en qué se fundan las aseveraciones del señor Guerra? Esto es lo primero que hay que poner en claro.

Para decir que Sarasate perjudica á los padres de familia de la Sociedad de Conciertos, cobrándoles un tanto por ciento más crecido que el que lleva á otras Sociedades análogas del extranjero, lo primero que debería haber hecho el Sr. Alarcón es poner al lado del tanto por ciento que Sarasate pide á la Sociedad de Madrid, los tantos por cientos que cobra á las Sociedades análogas del extranjero. Esto es rudimentario.

Dice el señor Guerra:—Sarasate cobra un promedio de 36 por 100 en sus tres conciertos de Madrid, y cobra un tanto por ciento menos elevado en otras Sociedades análogas del extranjero.

¿Pero cuál es ese tanto por ciento menos elevado que cobra Sarasate en las Sociedades análogas del extranjero? El señor Guerra se lo calla. Así como le han enterado capciosamente de lo que Sarasate cobra en Madrid (como queda demostrado en lugar oportuno), tampoco han podido ó han sabido enterar al señor Guerra de lo que el violinista español cobra en el extranjero. De modo que el señor Guerra hace dos graves aseveraciones sin presentar prueba alguna que las justifique.

Y el señor Guerra, que afirma las cosas sin presentar de ellas la menor prueba, que las afirma caprichosamente, arbitrariamente, es el primero que exige *pruebas fehacientes* para retirar sus aseveraciones! Este modo de proceder será todo lo cómodo que se quiera, pero la buena fe del que lo emplea queda bastante mal parada.]

Yo, que tengo á honra suma salir á la defensa de un artista que es gloria de España en el extranjero, tendría perfecto derecho para decir

al señor Guerra y Alarcón:—Pruebe usted que Sarasate cobra menos tanto por ciento en el extranjero que en la Sociedad de Conciertos de Madrid, y cuando haya usted probado eso, hablaremos.

Pero no quiero poner al señor Guerra en desairada situación, ya que no es él, en mi concepto, sino otra ú otras personas quienes han dado margen á este incalificable asunto.

Y digo que no quiero poner al señor Guerra en desairada situación, porque no podría probarme su aserto, mientras yo puedo probarle que la persona ó las personas que le han dicho que Sarasate cobra menos en el extranjero que en Madrid, han cometido una acción fea, metiéndose en lo que no importa á nadie y engañando además lastimosamente al señor Guerra y Alarcón.

¿Pide pruebas el señor Guerra? Hélas aquí: muy recientemente, en los días 6, 10 y 14 de Febrero último, Sarasate tocó en Varsovia en tres conciertos que dió la Sociedad de Conciertos de aquella ciudad. Hubo tres llenos completos, un entusiasmo indescriptible, el que despierta en todos los públicos Sarasate, la Sociedad quedó agradecidísima á nuestro compatriota y este cobró el SESENTA Y SEIS Y DOS TERCIOS POR CIENTO POR CONCIERTO.

¿Quería el señor Guerra una prueba? Ya la tiene ahí. ¿Que no le basta mi palabra? Está bien; no me ofendo por ello. El gerente de Sarasate, el acompañante suyo, el que vela por los intereses del gran artista con celo y cariño fraternales, Otto Goldschmidt, en una palabra, tendrá sumo placer en presentar al señor Guerra y Alarcón, como, á petición mía, me las ha presentado á mí, las pruebas más concluyentes de mi aserto.

Aunque esto sea odioso, aunque nadie, absolutamente nadie tenga derecho á inmiscuirse en los actos más privados de un artista y mucho menos á darlos al público, ciertos ataques hacen necesarias ciertas defensas, por mucha repugnancia que le cause á uno apelar á esa clase de medios.

Otto Goldschmidt pone, pues, por conducto mío, á la entera disposición del señor Guerra los documentos que prueban de un modo fehaciente que es falso, completamente falso cuanto le han asegurado con intención que la pluma se niega á calificar.

Yo celebraría mucho que el señor Guerra viera esos y otros documentos. Y lo celebraría para que el señor Guerra pudiera enterar á los pobres padres de familia de la Sociedad de Conciertos de Madrid, de la vida que lleva Sarasate, de los *veintisiete* conciertos que ha dado en Alemania *en un mes*, de los hercúleos trabajos á que está constantemente sometido, de las fatigas sin cuento, de los estudios diarios, de todo linaje de esfuerzos que realiza nobilísimamente para continuar siendo lo que es: honra de su patria y admiración del mundo.

¿Y se pretende atacar á ese artista porque en tres conciertos verificados en el término de veintidós días; en tres conciertos en los cuales ejecuta ocho ó diez piezas fuera del programa; en tres conciertos en que sirve al público todo género de manjares, desde el clásico hasta el popular; en tres conciertos en que hay que cerrar el despacho de billetes, cobra el 36 por 100! ¿Se pretende atacar á Sarasate porque en *veintidós días* y ejecutando *maravillosamente* una docena de piezas de toda especie, gana lo que un *divo* cualquiera gana en *una noche*, cantando una ópera! ¡Póngase el señor Guerra la mano en el corazón y dígame si eso no está pidiendo á gritos ácido fénico!

Queda tan sólo un punto que tratar, el más feo, el más odioso, el más repugnante, el contenido en las siguientes líneas del segundo artículo de *El Progreso*:

«Y no se crea que es esta simple cuestión de ochavos; no señor, lo que nos duele no es esto ó por mejor decir, ES ESTO Y LO OTRO ¿Cree D. Pablo de Sarasate que cuando en pleno ensayo protesta de que es suficiente una obra demasiado gastada para UN PÚBLICO TAN INCULTO COMO EL NUESTRO, sólo le oyen las bambalinas?

¿Cree el ilustre artista que no trasciende á la opinión el pobre concepto en que nos tiene injustamente, puesto que si en realidad no estamos más adelantados, la culpa en primer lugar la tienen los mismos artistas, que en vez de trabajar con fé para el engrandecimiento del arte en su patria, por el afán del lucro, la mayor parte emigran? Y, por último, ¿tanta confianza tiene en cuantos le rodean y tan poca experiencia ha adquirido para no saber el valor que adquieren después de dichas frases ligeramente pensadas?»

Esta cuestión es delicadísima, y voy á pasar sobre ella como sobre ascuas. Me limitaré á dirigir varias preguntas al señor Guerra y Alarcón:

¿Podría el señor Guerra probar lo que dice? ¿Qué calificación merece el que acusa públicamente á un hombre de insultar al público, en un acto privado? ¿Tiene alguien derecho á hacerlo? ¿Qué concepto hay que formar del que delata un hecho privado sin presentar prueba alguna y pretende, por lo visto, de este modo hacer que el público desconozca al artista, y venga en el hombre los pretendidos insultos que éste le ha dirigido? ¿Un periódico es una Inspección de Policía?

Después de estas preguntas, no me queda sino echarme á los piés de los lectores y pedirles humildemente perdón. El relato de tanta miseria les habrá enrojecido, como me enrojece á mí; ya he dicho que la tinta se avergüenza de escribir ciertas cosas, pero había que hacer un sacrificio, no era posible retroceder ante ciertas inspiraciones que han pretendido escarnecer á un artista que es honra purísima de España.

En vano se me objetará que ese artista está muy por encima de esas miserias. Esto se dice fácilmente, pero no hay nadie capaz de predicar con el ejemplo, y yo he conceptuado sacratísimo deber poner el correctivo de la verdad á las maquinaciones de la falsía.

En la gloriosa carrera de Pablo Sarasate por el mundo entero, estaba destinado á España, al país del gran artista, arrojar una mancha infamante sobre el que es modelo de caballeros. ¿Era posible dejar pasar el hecho sin protesta? No, no era posible, por la honra misma de la nación.

He dicho cuanto podía decir, callando desgraciadamente mucho que por fuerza he tenido que callar. Si la sordina que puse á mi temperamento al comenzar este trabajo ha estallado pronto, póngase el lector en mi lugar y dígame si no le hubiera sucedido lo mismo.

Y ahora, que el público juzgue; yo apelo á su fallo, decisivo siempre, y espero en Dios que ha de serme favorable. Eso me consolará fácilmente de las infamias que se dicen contra mí en ciertos antros por músicos chirles, cóngrios artísticos y eminencias de guardarropía, á quienes la envidia roe, la soberbia desvanece ó la impotencia agobia. Me he propuesto dar juego á esos señores y no tardarán en convencerse de ello.

ANTONIO PEÑA Y GOÑI.

27 de Marzo.

EN EL PRÍNCIPE ALFONSO.

El concierto celebrado el domingo último en el Príncipe Alfonso corrió la misma suerte de los anteriores.

Tocaba el gran Sarasate y el teatro estaba completamente lleno.

El público quería tributar al talento del gran artista una nueva ovación, y desde luego encontró motivos más que sobrados para aclamarle, dándole repetidas pruebas del afecto, de la admiración y de la simpatía con que le distingue.

Ejecutó, como él solo sabe hacerlo, la sinfonía de Lalo sobre motivos españoles, muy notable y muy celebrada en toda Europa.

Como los compositores extranjeros, al escribir música de carácter español, suelen apelar á temas anticuados ó al menos proscritos por el gusto moderno, de aquí que á algunos desagradara la obra del famoso compositor francés. No obstante, es ésta recomendable bajo muchos conceptos, siendo muy de notar el segundo tiempo y el tercero que son bellísimos y están compuestos de mano maestra.

El adagio para violín de Max Bruch, delicioso bajo el arco de Sarasate.

Vino luego la *muñeira*, interpretada de un modo admirable por Sarasate, que sin duda se ha complacido en acumular en esta obra todas las dificultades que encierra el violín: escalas, grupetos, doble cuerda, pizzicatos, arpeggios, armónicos, todo en fin, tan maravillosamente combinado, que á más de obra de concierto, resulta un valioso y brillante estudio de tan difícil instrumento.

Después el público exigió al artista varias piezas fuera de programa.

Delirio, entusiasmo indescriptible, llamadas al proscenio y todo el aparato propio de las circunstancias y del mérito extraordinario del privilegiado artista.

Pongamos aquí los más hiperbólicos adjetivos de que dispone el lenguaje humano, y aun nos habremos quedado cortos para expresar las grandes impresiones experimentadas por el público.

La orquesta de la Sociedad de Conciertos se distinguió, como siempre, en la ejecución de las piezas que le estaban encomendadas, brillando principalmente en la overture de *Mignon*, y en la *Danza de Bayaderas*, ambas repetidas, en la cuarta polonesa de Marqués, tan excelente como todas las de este popular compositor, y en la marcha de Tannhauser.

RECORTES

POESÍA PARA SER PUESTA EN MÚSICA

Dormon le case dormon le strade
Nella chiarezza plenilunar;
al fresco bacio delle rugiade
Brillan le foglie senza tremar

Lontan lontano ceruli
Vanno sfumando i eolli
Entro un sottile vapore
E ai cespi esili e molli
Le azzurre onde ripetono:
«Amore, Amore, Amore!»

Tra i veli ceruli bianca e gentile
Ella di certo riposerà;
Una chiarezza piove sottile
In quel soggiorno di voluttà;

Più delicate e nivee
Le sue leggiadre forme
Splendon nel mite albore;
Ella sorride e dorme
E pur nel sonno mormora
«Amore, Amore, Amore!»

CARLO LANDRIANI.

NOTICIAS

MADRID

Hé aquí la lista de las óperas que se han puesto en escena en el teatro Real desde la publicación de nuestro último número:

Jueves 24.—*Il Duca d'Alba*.

Sábado 26.—*Mefistofeles*.

Domingo 27.—*I puritani*.

Martes 29.—*Elixir d'amore*.

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Nuestro querido Director, el Sr. Zozaya, ha hecho dimisión del cargo de Presidente de la Sociedad de Conciertos *Unión Artístico-Musical*, á la cual ha prestado tan grandes y valiosos servicios durante muchos años.

En nuestra Casa Editorial se hallan á la venta las partituras de canto y piano y piano solo de *Otello*, de Verdi, y *Il Duca d'Alba*, de Donizetti, estrenada en el teatro Real la semana pasada.

El precio es de 20 pesetas la de canto y piano y 12 la de piano solo.

El señor Marqués de Altavilla, cuyas inmejorables dotes de cantante son bien notorias, está haciendo las delicias de nuestra buena sociedad.

Ultimamente, según la prensa y nuestras noticias, ha obtenido extraordinarias ovaciones en las artísticas reuniones del señor Conde de Morphy y de los señores de Delgado.

La temporada del teatro Real ha terminado y no tardarán en abandonarnos los artistas que en él han funcionado por espacio de cinco meses.

Ultimamente se ha puesto en escena *Il Duca d'Alba*.

Callando todo lo que pudiéramos indicar acerca de la obra sólo nos toca consignar, que la ejecución fué de lo más pobre y deficiente que puede imaginarse.

Unicamente se destacó del cuadro la romanza del cuarto acto, admirablemente cantada por Gayarre y repetida en medio de atronadores aplausos.

De lo demás no queremos decir ni una palabra.

El beneficio de la Kupfer no ofreció nada de particular.

Se dió una representación más del *Mefistofele*, y paren ustedes de contar.

La Kupfer obtuvo algunos regalos de gusto y valor.

¡Ah! Se nos olvidaba un detalle.

En uno de los intermedios la beneficiada cantó una canción española, *Adios Madrid*, del Sr. Mateos.

No se recomienda ni por la letra ni por la música.

La Kupfer la dijo regularmente y fué aplaudida por la concurrencia.

En el beneficio de Baldelli se cantó el martes *L'Elissire d'amore*.

En el tercer acto, antes de la canción *Io son ricco e tu sei bella*, el beneficiado cantó con aplauso su stornello *sul margine d'un río*.

Después de la mencionada canción, se produjo una pequeña alarma, á consecuencia de haberse empeñado algunos en que olía á fuego.

Varios espectadores se retiraron, pero pronto se convenció todo el mundo de que la alarma era infundada, y continuó el espectáculo como si tal cosa.

Ultimamente ha cantado Gayarre los *Puritinos*, para su despedida. Repuesta de su indisposición, le acompañó la señora Gárgano.

A nuestro juicio, esta artista no se halla del todo restablecida ó su órgano vocal declina de un modo visible.

Ya apuntaba el otro día un colega que la Gárgano va perdiendo la voz. Nosotros opinamos también como nuestro compañero, en atención á que hay ocasiones en que materialmente no se oye á la señora Gárgano.

Terminada la representación de los *Puritinos*, Gayarre cantó la serenata de *Un pleito* y un *Zortzico*, que le valieron ruidosos aplausos y llamadas á la escena.

Acerca de los contratos para la temporada próxima, sólo se habla de los de la Kupfer y la Pasqua, y de los de Uetam y De-Lucía.

Blanchard figurará como barítono y se han lanzado los nombres de Stagno y de Tamagno.

Dícese que no oiremos á Gayarre en toda la temporada.

El gran tenor ha salido para Alicante, donde cantará tres ó cuatro

noches y luego se dirigirá á París, en cuyo teatro de la Opera dará algunas representaciones de la *Favorita*.

Por propio impulso de su generosidad, el eminente artista Pablo Sarasate dirigió días atrás una expresiva carta al presidente de la Sociedad de Escritores y Artistas, ofreciéndose á tomar parte en un concierto á beneficio de la mencionada Asociación.

Al noble ofrecimiento de] Sarasate ha contestado el señor Nuñez de Arce con la siguiente comunicación:

«Sr. D. Pablo Sarasate:

Mi ilustre y estimado amigo: En nombre de la Asociación de Escritores y Artistas y en el mío propio, me apresuro á dar á V. las más expresivas y cariñosas gracias por su espontáneo ofrecimiento, que acepto con verdadero entusiasmo. No contento con haber llegado á las más superiores esferas del arte, se ha empeñado V. en que le admiremos no sólo por su inspiración soberana, sino por los nobilísimos sentimientos de su alma. ¡Dichosa y merecida gloria, que se consagra á enjugar las lágrimas y calmar los dolores de los que sufren esperando un rayo de luz ó un pedazo de pan en la oscuridad de su infortunio!

Sin perjuicio de dar personalmente á V. un apretado abrazo en representación de nuestros pobres hermanos á quienes con mano pródiga se propone socorrer, le saludo fraternalmente, ofreciéndome como su más atento seguro servidor y afectísimo amigo que S. M. B.—Gaspar Nuñez de Arce.—30 de Marzo de 1887.»

El concierto se celebrará el día 9 del corriente, Sábado de Gloria, por la noche, y constituirá sin duda, una gran solemnidad artística.

En él tomarán parte, entre otros artistas, la célebre pianista madama Marx, tan aplaudida recientemente en los conciertos del *Príncipe Alfonso*, y el simpático Baldelli.

El día de Pascua inaugurará la compañía Tomba la serie de representaciones que ha de dar en el teatro de la Alhambra.

El conocido empresario don Felipe Ducazcal ha tomado en arriendo por seis años el teatro de la Zarzuela.

En el teatro de Variedades han comenzado los ensayos de una obra de espectáculo en dos actos, titulada *El fantasma de los aires*, letra de tres actores de aquel teatro y música de dos conocidos maestros.

¿No adivinan ustedes la combinación?

Con arreglo al programa que en nuestro número anterior publicamos, verificáronse el jueves último en la Escuela Nacional de Música importantes ejercicios por los alumnos de la misma.

Todos ellos dieron nuevas y relevantes muestras de sus progresos artísticos y obtuvieron el aplauso unánime de su auditorio.

No hacemos elogios individuales porque todos los alumnos los merecen en idéntica medida, y no es cosa de reproducir los adjetivos laudatorios de que se suele echar mano en tales ocasiones.

Baste con decir que los ejercicios agradaron de un modo extraordinario, y que el ilustre Arrieta fué calurosamente felicitado, por los adelantos que los alumnos realizan de día en día en la Escuela que con tanto celo y tan felices resultados dirige el mencionado maestro.

La nueva empresa de ópera italiana que ha tomado á su cargo el elegante teatro de la Princesa tiene escriturados á la distinguida soprano dramática señorita Rosina Aimó, al tenor señor Carlo Callioni, al barítono señor Bach, al bajo señor Serra y como director de orquesta al maestro señor don Jerónimo Jiménez.

EXTRANJERO

Por primera vez la *Damnation del Fausto* de Berlioz, ha sido interpretada en Roma por la Sociedad sinfónica dirigida por el caballero

LA CORRESPONDENCIA MUSICAL

Pinelli. El éxito ha sido inmenso y varios trozos han sido acogidos con extraordinarios aplausos.

La célebre *diva* miss Minnie Hank, que se halla actualmente en Amsterdam, acaba de ser contratada por el empresario Macpleson para cantar en el Covent Garden de Londres las óperas *La Africana*, *Lohengrin*, *Mignon* y *Carmen*.

En el teatro de Liverpool ha sido recibida con entusiasmo la notable ópera de Corder, *Nordica*. Parece que en el mes de Mayo se pondrá en escena en el Drury Lane de Londres.

En la Opera Cómica, de París, se prepara la reproducción de la bonita partitura de Grétry, titulada *L'Epreuve villageoise*. Los papeles están confiados: el de Denise á Mme. Molé-Truffier; el de André á monsieur Mouliérat, y el de La France á M. Soulacroix.

Este año los teatros reales de Berlín estarán cerrados desde 1.º de Julio á 1.º de Setiembre, ó sea durante dos meses en vez de uno, según la costumbre.

En el Metropolitan Opera House de New-York, ha sido muy bien recibida el día 7 de Marzo la magnífica ópera de Rubinstein, *Nerón*, representada por vez primera en América. Ha sido cantada en inglés por los artistas de la National Opera Company.

Se susurra que en Milán va á levantarse un nuevo teatro; serán 12 ó 13 los existentes. En tal caso se destinará exclusivamente al género bufo, y se construirá en punto céntrico de la ciudad, bajo los planos y dirección del arquitecto Sfondrini.

Dícese que un joven compositor ruso, todavía no conocido, Mr. Lischi. ne, ha terminado una ópera, titulada *Don Cesar de Bazan*, que en breve se representará en el teatro de la Opera rusa de San Petersburgo.

El maestro Gounod se encuentra actualmente en Burdeos, á donde ha sido llamado por la sociedad de Santa Cecilia, que había preparado la ejecución de su oratorio *Mors et vita*.

A su llegada á la fonda fué recibido por la música municipal, que le dió serenata, en unión de la charanga de la sociedad de gimnasia y de otras corporaciones musicales.

En la noche del martes último se verificó el último ensayo dirigido por Gounod, y el miércoles al medio día se realizó la ejecución solemne en la iglesia de Nuestra Señora, con 80 músicos, 150 coristas de ambos sexos, grandes órganos para acompañamiento, y los solistas barítono Manoury, Mlle. Terestri y Mad. Massou, á la que el maestro hizo ir desde París.

Por la noche asistió al teatro Principal, donde se ponía en escena *Fausto*.

El ilustre maestro fué aclamando por la concurrencia y llamado in-finidad de veces á la escena.

La reina de Bélgica ha tomado parte en uno de los últimos conciertos celebrados en el palacio real de Lascen. Un *trío* para arpas, compuesto por el profesor Oberthur, de Londres, profesor de arpa de S. M., y ejecutado por la reina, el compositor y M. Hasselmans, de París, mereció los honores de la repetición.

LISTA

En esta sección se mencionarán los nombres y domicilios de los señores profesores y artistas, mediante la retribución mensual de 10 rs., pagada anticipadamente. La inserción será gratuita para los suscritores á LA CORRESPONDENCIA MUSICAL.

Bernis	Srta. D. ^a Dolores de	Independencia, 2.
Lama	Srta. D. ^a Encarnación	Galería de Damas, n.º 40, Palacio.
González y Mateo	Srta. D. ^a Dolores	Serrano, 39, 1.º
Gomez de Martínez	Sra. D. ^a Pilar	Huertas, 23, 2.º
Llisó	Srta. D. ^a Blanca	Calle de la Ballesta, núm. 15.
Manzanal	Srta. D. ^a Elena	Costanilla de S. Pedro, 4, 3.º dcha.
Martínez Corpas	Srta. D. ^a Encarnación	Silva, 20, 2.º
Hierro	Srta. D. ^a Antonia	Cava baja, 22, 3.º derecha.
Arrieta	Sr. D. Emilio	San Quintín, 8, 2.º izquierda.
Aranguren	» José	Progreso, 16, 4.º
Arche	» José	Vergara, 12, 1.º derecha.
Barbieri	» Francisco	Plaza del Rey, 6, pral.
Barbero	» Pablo	Atocha, 99.
Blasco	» Justo	Barrio Nuevo, 8 y 10, 2.º derecha.
Benito (J. de)	» Cosme	Espejo, 12, segundo, derecha
Breton	» Tomás	Plaza de los Ministerios, r
Busato pintor escen.º	Jorge	Paseo Atocha, 19, principa izqda.
Calvist	» Enrique	Ferraz, 72.
Calvo	» Manuel	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Cantó	» Juan	Hita, 5 y 7, bajo.
Catalá.	» Juan	Abada, 3.
Chapí.	» Ruperto	Juan de Mena, 5, 3.º
Cerezo	» Cruz	Felipe V, 4, entresuelo.
Espino	» Casimiro	Huertas, 78, principal.
Estarrona	» José	Jesús y María, 31, 3.º, derecha.
Fernández Grajal	» Manuel	Luzón, 1, 4.º derecha.
Flores Laguna	» José	San Millán 4, 3.º derecha.
Fernández Caballero	» Manuel	Trajineros, 30, pral.
García	» J. Antonio	Torres, 5, pral.
Heredia	» Domingo	Tres Cruces, 4, dpdo. 3.º derecha.
Inzenga	» José	Desengaño, 22 y 24, 3.º
Jiménez Delgado	» J.	Velázquez, 56, 2.º
Llanos	» Antonio	San Bernardo, 2, 2.º
Marqués	» Miguel	San Agustín, 6, 2.º
Mirall	» José	Campomanes, 5, 2.º izquierda.
Mirecki	» Víctor	Don Evaristo, 20, 2.º
Monge	» Andrés	Espada, 6, 2.º
Montiano	» Rodrigo	Cervantes, 15, pral. derecha.
Moré	» Justo	Arlabán, 7.
Montalbán	» Robustiano	Chinchilla, 8, segundo.
Oliveres	» Antonio	Postigo de San Martín, 9, 3.º
Ovejero	» Ignacio	Bordadores, 9, 2.º derecha.
Pinilla	» José	Cuesta de Santo Domingo, 11, 3.º
Reventos	» José	Jacometrezo, 34, 2.º
Saldoni	» Baltasar	Silva, 16, 3.º
Santamarina	» Clemente	Cava Baja, 42, principal.
Sos	» Antonio	Caballero de Gracia, 24, 3.º
Tragó	» José	Recoletos, 19, pral. derecha.
Vázquez	» Mariano	Pontejos, 4.
Zabalza	» Dámaso	Preciados, 7, principal.
Zubiaurre	» Valentín	Jardines, 35, principal.

Rogamos á los señores profesores que figuran en la precedente lista, y á los que por olvido involuntario no se hayan continuado en la misma, se sirvan pasar nota á esta Redacción de las señas de su domicilio, ó por el contrario, el aviso de que supriman sus respectivos nombres, si no fuere de su agrado el aparecer inscritos en esta sección, que consideramos importante para el profesorado en general.